

Su vida depende de una fértil de *Señores* que cobran treinta mil pesetas y tienen un lujoso coche con galones dorados.

Es razón y el derecho de estas partes de esos hambrientos de manos callosas que hoy pasan su miseria por encima de la injuria de la burguesía española.

Dejen, pues, de confiar en la eficacia de las medidas gubernamentales, y ejerciten ese derecho que reside en su propia condición de hombres, y que consiste por encima de todos los *derechos adquiridos* y de todos los *intereses creados*.

Solo así el negro fantasma de la miseria huirá de los miserables tugurios donde se amontonan los productores de la riqueza social.

JOSE ARRANZ

Eran hermanos!

¡A formar!
¡Compañeros... firmes!
¡Alcancez derechos... Alinear!
¡Número!
¡Firmes!
¡Cuelgues... Armas!
¡De a cuatro derecha... Dere...!
¡De frente... Marí...!
¡La caravana de soldados emprendiendo su marcha, en columna de por la centinela carterera. Van cansados, sudorosos, extenuados. Unos... dos... tres... cuatro y más horas llevan de marcha forzada, sin agua, sin descanso. El bullicioso hablar, reír y cantar del principio, se ha convertido en sepulcral silencio. Solo se oyen las pisadas de las alpacas, el cascoteo del caballo del capitán y el tintineo de los vasillos al rozar con la placa de los cinturones. Van encorabados bajo el excesivo peso de zurrones y mochilas; cabezudos, pensativos, pesarosos. Pisan en sus almitas, en sus amores. La marcha parece que no va a terminarse nunca; es tan larga... tan pesada... ¡Ignoran a donde, por qué y para qué van...!

A lo lejos, en un repliegue del terreno, se divisa una patrulla.

¡Alto!
¡Juan filas... Armas!
¡Firmes... Armas!
¡Alinear!
¡Número!
¡En su lugar... Descanso!

May que esperar, con febril impaciencia, noticias de la vanguardia exploradora. Los minutos parecen siglos interminables. Un frío nervioso sacude los cuerpos con estremecimientos glaciales. ¡Por fin!

Un emisario de la vanguardia, a todo correr, ocultándose en los accidentes del terreno, avanza hacia la columna que espera. Todos están ansiosos por saber qué noticias trae el mensajero de los exploradores.

Llega rendido; la fatiga y la emoción entrecortan sus palabras en una difícil respiración. Saluda y habla al capitán... Son enemigos que se acercan...

¡Firmes!
¡Descansos... Armas!
¡Compañeros... Armas!
¡Descansos... Armas!
¡Por la derecha al frente en guerrilla... Marí!

¡Alto... All
Guía a la derecha.
Guía... cien pasos de avance.
¡En posición... Marí!

Al enemigo se ve al frente.
¡Alza...! ¡Apunten!
¡Fuego a discreción!

La patrulla enemiga también contesta con fuego de fusilería... Los avances son lentos pero continuados, frecuentes. Atrás quedan muertos y heridos entre ayos e intentos que nadie escucha. Cada hombre es una máquina, un autómata. Se pierde la serena noción del discernimiento. Hay sed de saquear... ansias de matar.

Los dos cuerpos combatientes están muy próximos. El ruido es ensordecedor.

¡A la bayoneta!
Y unos contra otros se lanzan como fieras, sin noción de sentimiento. Se acometen con furia, con saña... besalmamente.

Aquellos en un caos infernal. Gritos, imprecações. Lamentos. Contorsiones.

Se despiertan; se muerden; se pisotean con ferocidad inconcebible.

Los ojos inyectados; crispados los nervios; erizados los cabellos; espumosas las bocas, cada soldado se convierte en un monstruo destructor, devorador de otros monstruos.

Al día siguiente, las ambulancias pudieran haber encontrado los que yacían en desesperado abrazo de final pelea, recíprocamente atravesados por las homicidas armas, vistiendo uniformes enemigos y defendiendo enemigas patrias... ¡eran hermanos!

ZOAIS
(Al margen de la guerra.)

Palabras...

Más de un lustro ha transcurrido desde la publicación de mi "Profesión de fe": fué en este mismo periódico, el día 6 de mayo de 1909.

Durante este tiempo, varias han sido las veces que he tenido intención de escribir mis pensamientos y mis sentimientos, para transmitirlos por medio de la prensa al público.

Así como el leer es para mí un placer, una afición, a veces un ansia, el escribir lo he sentido muchas veces como un deseo imperioso, como una necesidad; más siempre, hasta ahora, este deseo, esta necesidad, ha podido ser satisfecho, y así como yo necesito un pensamiento me ha hecho desistir del propósito: ¡Se ha escrito tanto y tan bueno, tanto y tan bueno se escribe que no vale la pena — me decía — que intentes emborronar papel con mal pergeñado artículos que no podrán salir a la luz, cuando, en cambio, me refugio de lo poco que he escrito dando leer! Otras veces ha sido la desesperanza, un pesimismo abrumador rayano en escepticismo, lo que ha evitado la acción. ¡Tanta labor bienhechora, tanto sacrificio de tantos y tan valiosos hombres durante tantos años! ¡Qué resultado práctico e impercedero ha reportado a la aflicta humanidad! ¿Y va a ser tu insignificante valer — yo pensaba —, si es que algo vale, útil o provechoso para la emancipación, para la felicidad de los seres humanos?

Y siempre había contenido la mano que me diría al papel a transmitir lo que el corazón me decía, y pensaba el cerebro. Y ha pasado los años y con ellos sus acontecimientos, los cuales he contemplado y observado estoico, con la mirada fija únicamente en una cosa: la razón del ideal; con la preocupación constante en un solo objetivo: mi razón de sustentar el ideal. Siempre y más cada vez han sido afirmadas ambas razones.

Más he aquí que toda la satisfacción, toda la tranquilidad de espíritu sentida con el convencimiento de la razón del ideal y de la razón de su mantenimiento, se ha convertido en turbada por el pensamiento de la relación que cesaría entre el ideal y la humanidad. Infidelidad de veces me he sentido atraído hacia esa humanidad eternamente doliente, pero la misma eternidad de su dolor me ha hecho inflexible sobre su infidelidad del sacrificio por ella, y me he preguntado si había alguna respuesta concreta, si su salvación era imposible...

No obstante, la atención sobre ella ha continuado perennemente, pensando que ya que no a toda la humanidad, era factible el alivio o la curación a algunos miembros; ya que no, al menos a los que, en la medida de la satisfacción suprema íntimamente sentida por toda persona de limpia conciencia y de rectos actos, su más honroso anhelo consiste en esforzarse por hacer intensamente todo el mayor bien posible, extensivo al mayor número de seres que sea posible.

Y otra vez vuelve a surgir agobiante el tormento de la duda. Hacer bien; mas ¿cómo? Y por la mente pasa vago el recuerdo de los hombres que en la nuestra y en otras ideologías laboraron, derrochando sacrificio, hasta el de la vida, por semejanza a sus semejantes. Observamos su obra, sus resultados, el resultado práctico, positivo, llegó al punto a lograr a costa de enormes penalidades y tenacidad inquebrantable, fué preso descuidado, olvidado o falseado por las siguientes generaciones, hasta por sus contemporáneos y aun por los que venían después de sus partidarios. Y como resumen de esta, como sedimento de la incommensurable labor de los grandes hombres de inmensa inteligencia y de ideas y sentimientos altruistas, casi no queda otra cosa que... ¡palabras!

He aquí, pues, el por qué de mi retiro a la tierra, de mi vida en el campo, ante el cual he permanecido siempre, como el soldado y apasionado espectador: el sentimiento de la particular impotencia de emprender una acción de efectos positivos, perdurables, y la consideración de la abundancia inútil de palabras, cuya ineficacia es de sobra evidente.

Pero la fuerza de las circunstancias me induce a desear de mi mente mas o menos fundadas y razonadas consideraciones excusadoras de mi abstención, y en espera de ocasión propicia para la labor práctica, me decido yo también por mi parte a poner una contribución lo único que aunque de valor efectivo general e inmediato casi siempre ineficaz, nulo, tiene alguno individual y remoto: palabras. Palabras, que es sólo lo que de momento podemos oponer a la presente constitución de la sociedad, y que al menos esta vez tendrán algo de valor real, de efectividad, puesto que su finalidad es sentida afirmación, desinteresada y sincera, en los ideales tiene ha abrazados por quien las escribe.

Los actuales acontecimientos que en el mundo se vienen desarrollando, han tenido desde el primer momento el don de hacer tambalear y desmoronar algunos, los más altos valores morales, las tenidas por más sólidas y firmes conquistas intelectuales, ganadas a fuerza de luchas constantes por las ideas y que no habiendo cuajado en realidades, en sentimientos, han constituido un caos de palabras. Y como consecuencia de esta confusión general, de esa perturbación de los pueblos, algunos de los más preclaros adalides del más sublime ideal humano, alguno de los nuestros ha sido arrastrado por el maléfico buacán de vana palabrería desahucando en las partes del dolor de la conciencia, y a otros nos muestran algunas de nuestras más caras concepciones.

¡Palabras, palabras!
Frente a la hecatombe presente, ante las debilidades y trastornos actuales de algunos de nuestros más distinguidos y combatidos compañeros y más aún ahora que uno de los que hablan

quedado firmes, sin claudicar — job, admirable Anselmo Lorenzo — ha dejado de existir, es preciso que los que sobrevivimos a la catástrofe moral acontecida en el campo de nuestras ideas, pocos o muchos, hagamos nueva profesión de fe, y que, como nuestros convencimientos, nos prometamos sostenerte, conscientemente, entrañablemente, con inquebrantable firmeza y abnegación nuestro ideal de razón y sentimiento, demostrando al mundo que por muchas que sean las desdichas que vayan ocurriendo, la idea, inmortal, continuará en el mundo, siempre esplendorosa, vivificada continuamente por nuevos elementos nacidos al calor de su propia fecundidad.

Barcelona, enero 1915.

ANSELMO LORENZO

Yo también lloro

He llegado de la campaña, donde estaba trabajando, y al enterarme de la fatal noticia del fallecimiento del que fué en vida Anselmo Lorenzo, nuestro compañero, nuestro maestro, nuestro hermano de ideas, siento todo un mundo de reñido de lo poco que he escrito, siempre esplendorosa, vivificada continuamente por nuevos elementos nacidos al calor de su propia fecundidad.

Los todos los telegramas y cartas publicadas lamentando la muerte del inolvidable luchador, son de compañeros más capacitados que yo, pero en su culpa mía y también tengo el derecho de exponer lo que siento.

Si yo también me hago solidario del dolor que embarga a su familia y comparto mi pesar con el de todos los que pensamos como el que siempre decía: ¡Anselmo!

¡Animo, compañeros! No conozco la idolatría, siento hondo pesar por todos los buenos que se separan de nosotros, pero Lorenzo no debe apartarse de nosotros.

Por la Directiva del Ateneo Obrero de Sevilla "Germanía de Zorraza" (Sevilla)

FEDRO MUÑOZ

DE LA PROSA DE LA VIDA.

Lorenzo ha muer tol...

Ante la noticia de su muerte, lloré. Yo que siempre he permanecido impasible ante los más grandes contrastes de la vida, lloré como el fanático pagano ante la muerte de su Profeta. Como lloraron los discípulos de Sócrates, a su muerte. Lloré como según la Biblia lloró la Magdalena en los pies del Redentor invocándole la resurrección de Lázaro.

Con ingenua franqueza. Idolatraba al viejo apóstol del Anarquismo. ¿Y cómo no? Si ante todas las vicisitudes demostró su temple de convencido, si puso su obra desinteresadamente en pro del ideal anarquista, si salió incólume de las corrupciones y degradaciones morales del putrefacto sistema social presente, si mostró indomable siempre la pureza del ideal y abnegadamente por el sacrificio, ¿cómo no amerite, es decir, como no idolatrarlo? Su pluma, a guisa de estilete, obedeciendo al inteligente y preclaro cerebro, hizo evolucionar progresivamente a millones y millones de cerebros atrofiados por las doctrinas y acciones condicionales ruinas, que evolucionaron al porvenir alejando a un lado los sofismas políticos, religiosos y sociales. El viejo Lorenzo, con tanto una voluntad invencible e inquebrantable y una inteligencia insuperable, fué el motor que impulsó a los desheredados de la humanidad. Fué el que creó el nuevo Lázaro, pues al definir verdades y refutar errores, dióles con su obra incomparable a los esclavos: ¡Levantaos y andad...!

¡Ha muerdo Lorenzo!
La Anarquía ha perdido uno de sus mejores defensores. Era inimitable en hacer la definición de sus bellezas sublimes.

Murió el que con su irreplicable conducta daba ejemplos a los hombres; el que guardó verdadera condescendencia con el anarquismo en todos los órdenes de la vida. Hoy ntra la tierra con sus espejos, y a nosotros nos nutre intelectualmente. Fué el que nos enseñó a amar. ¡Ha muerdo Lorenzo!

¡Gloria non moritua!
J. T. CANO DE VELASCO
FLORAL

¿Para quién mejor?
[Para quien mejor se puede, se debe rendir gratitud que no sea para el maestro, para el amigo, para el hermano, para aquel que fué modelo de vida. Yo, aunque inconsciente y por lo tanto adversario de todo ídolo, no quiero, no puedo dejar pasar desapercibido momento tan crítico para todo aquel que de anarquista se precie. ¡Que más nos debemos ofrecer a un hombre que toda su vida a la consecución de un solo propósito? Vida llena de escollos, voluntad férrea, carácter amable, dispuesto siempre con su inteligencia y su pluma a orientar al pueblo y a tender la mano a donde fuesen necesario sus consejos, siempre francos y desinteresados, para levantar al caído. Esta era

Profética

Un día llegará, yo os lo aseguro, que de justicia existirá en la tierra, pues hartos los obreros de sufrir dolores, vejaciones y miseria, el grito lanzado de rebeldía, y en un alarde supremo de la fuerza que la organización puso en sus manos, a los explotadores sin conciencia harán morder el polvo.

La victoria en esta necesaria y cruel guerra ¿quién duda que será del proletario?

Y tras la roja aurora — roja y bella — el sol de libertad, paz y justicia esplendoroso alimbrará al planeta.

JOSE CHUECA

Anselmo Lorenzo

Con este título encabezaba *España Nueva* estas frases:

"Anselmo, el anarquista más teórico ha muerto, ¡muerto!"

Yo he seguido paso por paso la vida de este hombre, cuyos folletos y libros, los actos más sacrosantos y honrados de los siglos que sufrió por la causa del desheredado, han sido el ejemplo de mi compañero vuestro, que, a nuestro lado, se levanta para protestar de la raquítica y miserable vida y coge también la pluma para honrar la memoria del maestro que tantos adeptos aportó al campo de los ideales más justos: de Anselmo Lorenzo.

Secos ya nuestros ojos, demos una prueba de nuestras convicciones y hagámonos fuertes para luchar por el triunfo de la Anarquía.

JOAQUÍN ALVAREZ

Queridos compañeros de TIERRA Y LIBERTAD: Salud.

Con gran pesar hemos recibido la triste noticia de la desaparición del internacional nuestro querido e inolvidable compañero Anselmo Lorenzo. ¡Cuán grande es la estela luminosa que lega a la humanidad irredenta! Naturaleza tan fuerte y puritana, llega a lo sublime; nunca sintió desmayo, siempre en su puesto de lucha con el escepticismo de un Pitágoras.

Gran vacío deja en las filas de los militantes revolucionarios y bien podemos decir que hemos perdido al maestro.

Que sus enseñanzas nos sirvan de acicate para proseguir sin vacilación la tenaz lucha que nos trazó con su poderosa imaginación, y que 50 años de lucha son la mejor garantía que ha podido legar a las generaciones venideras.

¡Llor al apóstol! y la mejor prueba de homenaje que podemos hacerle, es poder acercarnos y elevarnos hasta él, porque así nos elevamos a la sublimidad del ideal, o sea al de la Anarquía.

Por el grupo "Al buen fin la buena causa"

JUAN CHACON

Han remitido el pésame por el fallecimiento de Lorenzo: Sociedad "Amor al Progreso", de Marchena; el Centro Obrero de Fuenmayor; Bernardino de Luna, de Elvira; Dionisio Marín y Manuel Martínez, de Castellón.

Número extraordinario

Tenemos recibido una excelente colaboración para el número revista que hemos de dedicar a la memoria de Anselmo Lorenzo.

Rogamos a los compañeros que deseen colaborar en el mismo, envíen los originales a la mayor brevedad, advirtiéndolo que no quedamos obligados a publicar más que los que a nuestro criterio sean publicables.

Adelante, compañeros!

Buenos Aires, 10-14.

CRÓNICA

DESTERRADA

Para mis hermanos en la lucha (Isabel Feireira y J. Cordón Avellan).

Había terminado los últimos capítulos de una novela de Pío Baraja. Me disponía a leer por octava vez "Vida Anarquista" de Anselmo Lorenzo. ¡Leed, amigos míos, a este inextinguible propagandista de ideales de libertad y paz! En sus escritos encontraréis la norma de conducta a seguir en la vida senda redentora de la humanidad.

Pensaba en el momento de supremo dolor que experimentaría abrazado efusivamente al viejo luchador, cuando el que alguien en la calle preguntaba por mí.

— ¡Adelante — dije. — Abrióse la puerta y ante mí presenté una mujer soberanamente bella y altiva, encantadora. Sus ojos negros y su cabellera rubia, y en su rostro un valiente gesto de rebeldía.

— ¡Antonio García, ¿cómo te levantas? — preguntó, alargándome la mano y saludando.

— Sentóse frente a mí y habló con viveza gentilísima.

— ¡Acabo de llegar a esta aldea, y preguntado que he sido aquí vivía aldea enemiga de la guerra, las gentes me miraron con extrañeza. Luego me contestaron. No. No sabemos... y se retiraron de mí como temerosos.

darle una lección de cultura y revolucionario a todo el proletariado español. Con un puñado de compañeros, repliego, siguen su hermosa obra de constituir un local y una escuela racionalista allí donde más les ayude la naturaleza, junto al agua pura y cristalina, donde al salir el niño reciba los perfumes de las flores que embalsaman y rejuvenecen.

Y bien, compañeros, ¿quién me dice que no se puede hacer en Corvera un esfuerzo moral y hablo de esfuerzo moral por el espíritu, no precisa, pues hay Sociedades que pueden hacer frente a una empresa como ésta.

Pensadlos, compañeros: hagamos un poco de sacrificio; no pensemos solo en nosotros; hagamos obra práctica como los de Fuenmayor; pensemos en la educación del niño que ha de ser el hombre del mañana, lo que han de transformar este régimen de sangre y fuego, como sucede ahora en los países más democráticos.

Be que se me objetará que bastante se ha hecho con hacer el Centro que se le llama "El Rayo". ¡Oh, ironía que mal te principian; te veo semilunario. ¡Qué pocos kilómetros de Fuenmayor a Corvera y cuánto antagonismo en cultura y en raciocinio! Yo los diría a los compañeros o individuos si han prestado su concurso para acabar su ira, su instintivo odio. Ahí es donde han de respetar, donde han de ir como hombres a robustecer sus Sociedades de resistencia, donde han de llevar justicia en sus actos, para así convencer a los refractarios a la lucha y hacer ambiente para una escuela racionalista.

Al hablar más arriba sobre este tópico, es porque sé que al educarnos a los niños en el racionalismo, sacándolos de ese método del régimen escolar archivado, rutinario que hoy se emplea, tendríamos mañana hombres conscientes para la lucha y aptos para el trabajo, se harían imposibles las incursiones bélicas en casa del vecino y si volveramos a ver tintas en sangre las aguas de los ríos ni el amargo llanto de la madre oxidada la fina aguja con que vieja y achacosa, tiene que ganarse el sustento.

Esto que os propongo, compañeros, no exige un gran sacrificio. Sociedad hay, que contará en caja con más de dos mil euros, que si tuviera la buena voluntad que hace falta y fuese ayudada por otras Sociedades, podría realizar perfectamente la obra hermosa y sublime de dotar de una verdadera escuela a un núcleo de obreros.

Y que en Corvera hace falta un centro de enseñanza, no lo dice eso ochenta por ciento de analfabetos, cuya mayor parte lo son por culpa de esos métodos salvajes empleados por ciertos maestros, que sosteniendo al niño a una disciplina demasiado severa — a veces se le ha negado el permiso para ir al retrete —, han hecho que este niño la escuela como lugar de tormento y los libros como instrumentos de tortura.

Niños ayer nosotros, habiendo sufrido las consecuencias de esa educación deficiente y antirracional, debemos preparar a nuestros hijos, dándoles una educación integral, para las grandes luchas que han de acarrear el triunfo de los ideales de justicia, de paz y de amor...

¡Adelante, compañeros!

Buenos Aires, 10-14.

CRÓNICA

DESTERRADA

Para mis hermanos en la lucha (Isabel Feireira y J. Cordón Avellan).

Había terminado los últimos capítulos de una novela de Pío Baraja. Me disponía a leer por octava vez "Vida Anarquista" de Anselmo Lorenzo. ¡Leed, amigos míos, a este inextinguible propagandista de ideales de libertad y paz! En sus escritos encontraréis la norma de conducta a seguir en la vida senda redentora de la humanidad.

Pensaba en el momento de supremo dolor que experimentaría abrazado efusivamente al viejo luchador, cuando el que alguien en la calle preguntaba por mí.

— ¡Adelante — dije. — Abrióse la puerta y ante mí presenté una mujer soberanamente bella y altiva, encantadora. Sus ojos negros y su cabellera rubia, y en su rostro un valiente gesto de rebeldía.

— ¡Antonio García, ¿cómo te levantas? — preguntó, alargándome la mano y saludando.

— Sentóse frente a mí y habló con viveza gentilísima.

— ¡Acabo de llegar a esta aldea, y preguntado que he sido aquí vivía aldea enemiga de la guerra, las gentes me miraron con extrañeza. Luego me contestaron. No. No sabemos... y se retiraron de mí como temerosos.

— ¿No compenso que pasaba, enterado de mi pregunta, hablé con alguna prevención y me envió aquí, diciéndome que acaso usted fuera el único por quien podía preguntarse. Y aquí estoy.

— ¡Bienvenida. No la engañaron. Soy enemigo de la guerra y de ello me

honor: mi temperamento, acaso mi educación, repelen el bárbaro antihumanismo que no he dudado en llamar siempre como lo más monstruoso zote de los pueblos. Me olvidaba de que, al parecer, viene cansada. Si quiere descansar después de haberme. — ¡Ah! no me cansa el caminar. Aunque venga de muy lejos, el ardor con que me incita mi propaganda no da lugar al cansancio. A poco empezará la guerra saliendo de Alemania proclamando la paz, y esta es la hora que a través del mundo, he llegado aquí con mi buena nueva.

— ¿Es usted alemán?
— ¡Ah! nació. Pero en el concepto que se tiene hoy de la patria, yo no soy alemán. Desprecio por igual las palabras cuyo significado ensalzan el patriotismo de cada uno. Ello es bueno para los poderosos, pero dígame usted: ¿el que nada posee tiene patria?
— Mucho me alegra oír hablar así, porque de sus frases se desprende que está usted curada de los falsos convencionalismos que amarran a gran parte de los desheredados, el horrible cargo de la actual organización por demagoguismo y degenerada. ¿Y propaga la paz?
— ¡Si! al desencadenarse la vieja Europa en ese ímpetu de fera salvaje que semeja la sangre, me lancé a la calle en forma de Humanidad, en la que a pro de la Humanidad, se le tiraba. Me dirigía a las madres, a las esposas, a las amantes. Ellas a veces me escuchaban, pero los hombres se oponían a que me siguieran.

Alemania no puede recibir propaganda de esta índole; duerme aún su sueño secular de aislamiento y alrededor de nosotros se forma una nube de sombra y de silencio, que pesan, que desgarran, como un hondo dolor latente. Solo se escucha atento el tañer de las campanas místicas, misteriosas, perniciosa. Se ven, visitan los centros que mantienen vivos en las iglesias cuyas torres se elevan heladas, indescifrables. Los amantes salieron al campo y bajo la luz alba y sutil de la luna, recitan de memoria los versos y borrosos y rísculos de la Biblia. Alguien que Voltaire trató de ensueño místico y fanático, una acción vetusta y tétrica, cerrada a los ideales de paz por su historia, esa vieja celestina que glorifica a los grandes criminales.

— ¿Fue a marchar. Tu eres una desterrada del mundo del privilegio, y por ahí te encontrarás muchos ácratas que al preguntarte ¿qué hacéis? te dirán: Desterrados.

Alí va la desterrada del mundo. Obreros, abrazarla.

ANTONIO GARCÍA BIRLAN
Arequeros, noviembre 1914.

Triunfo agrícola

Comunicamos a todos los compañeros, por mediación de TIERRA Y LIBERTAD, que los obreros agricultores de esta aldea, haciendo uso de la acción directa, hemos salido airoso en la demanda hecha a estos burguesillos, de un real de aumento para el trigo, a la sementera.

Esta mejora, que nos ha dado en que nuestro salario sea de 1'35 pesetas en vez de 1, ha habido un burgués, don José España, que no lo ha creído de justicia; pero por la intriga de un tal hombre, hemos de manifestar que pensamos recetarle una medicina para su enfermedad.

Este hombre vino a Casa Viejas solamente con un título de médico y no sabemos si hasta vendría sin calzones blancos; cobra anualmente la cantidad que le paga el Estado para que no abandone a sus enfermos, que no se mueran, y no solamente falta a ella abandonándose como, valido de que no tiene competencia, se guarda su propina y además cobra a los que le labran la tierra y le cuidan el ganado.

De esta manera este señor de herca y echillo se ha hecho millonario, tolerando todas las faltas y abusos no haciéndolos públicos. Pero yo, al ser un mal procedimiento, no queremos que que quede impune, pues a pesar de que nuestra petición no es descabellada, nos ha hecho un hombre de mal gusto y de mala índole.

Esta Sociedad ha acordado por unanimidad, que en vista de que no tiene potencialidad suficiente para aplicarlo el colectivo en forma de boicot, se encomienda a la fuerza subterránea para poner a la vista pública — Centro Instructivo del Obrero — Grupo Juventud Justiciera.

DESDE RIOTINTO

A los obreros de Riotinto en particular y a todos los obreros en general

Con indignación creciente tomo la pluma para trazar estas líneas, con la idea de pasar a la blanca superficie del papel, de este misero y de mal gusto, de las encontradas ideas que cobran revolución de discolas y rebeldes en mi caravana cárcel, ansiosa de exteriorizarse y extenderse por todos los ámbitos, para que allí, donde exista un corazón noble, que palpite a impulso de sentimientos elevados de verdadera libertad, se le abra el corazón, poseído de la misma indignación que me domina en estos momentos, y con el relato de hechos abominables, de atrópicos inconcebibles, consumados en esta zona minera, por parte de autoridades y burgueses, toquen las fibras más sensibles de las multitudes y las predispongamos, como nosotros, a los procuramos hacerlo en ésta, para que nos ayuden a implantar el régimen de la Diosa Justicia, tan escarnecida y metamorfoseada por los vampiros sociales...

Solo de vez en vez, como una fuente escondida en un sendero de la montaña, he encontrado un hombre o mujer que me escuche, que me consuele, que me anime, que me aliente, que me sirva de apoyo en mi marcha al través del mundo, queriendo que de todos los pechos surja el grito de armonía, grito grandilocuente, que se tarda, pero que no dudo que al fin estallará, con fuerza y avasalladora, como el vapor que se escapa de una caldera pronta a estallar.

No me pregunte por esos que me recibieren. No sé sus nombres. Me basta saber que marchan a la vanguardia de los destinos humanos. Sus actos me lo prueban. También sé que ninguno es político ni religioso.

Le interrumpí: ¿Cómo quiere usted que le consuelen la política y la religión? Debido a la función que ejerce el espíritu guerrero, se someten los políticos y religiosos de toda laya. El día que el pueblo dude un poco de la patria estará cercana la hora de su liberación.

— ¡Cierzo — exclamé mi interlocutor. — Esa exclamation me la he hecho yo misma varias veces desde que empecé mi peregrinación. No todo ha sido dolor durante mi marcha. He arrojado algunas falsas teorías y aceptado otras reales. Por ejemplo:

— Antes siempre creí que los ácratas pertenecían a una secta de odio y destrucción. Creía que la generalidad, y ésta siempre, antes que todo, es vulgar. Ahora cuando he visto que sólo los ácratas me reciben, cuando me veo hambrienta y abandonada, he comprendido que los detractores del anarquismo son los malvados, los infames, los que odian.

Había de antemano, sin que usted me lo dijera, que sólo los ácratas podían recibiría, abrazarla y darle un poco de consuelo, un poco de cariño; porque su ideal implica amor para todos y eso lo que usted también propaga, amoro. He ahí la enseñanza de los ácratas.

— No sabe cuánto alegría me ha causado este descubrimiento que he hecho yo misma, observando las ideas de aquellos que la vulgaridad cree malos. Así en adelante diré que lo que generalmente se cree péjimo, bajo la más estricta razón, es justo.

— Fue a marchar. Tu eres una desterrada del mundo del privilegio, y por ahí te encontrarás muchos ácratas que al preguntarte ¿qué hacéis? te dirán: Desterrados.

Alí va la desterrada del mundo. Obreros, abrazarla.

ANTONIO GARCÍA BIRLAN
Arequeros, noviembre 1914.

Triunfo agrícola

Comunicamos a todos los compañeros, por mediación de TIERRA Y LIBERTAD, que los obreros agricultores de esta aldea, haciendo uso de la acción directa, hemos salido airoso en la demanda hecha a estos burguesillos, de un real de aumento para el trigo, a la sementera.

Esta mejora, que nos ha dado en que nuestro salario sea de 1'35 pesetas en vez de 1, ha habido un burgués, don José España, que no lo ha creído de justicia; pero por la intriga de un tal hombre, hemos de manifestar que pensamos recetarle una medicina para su enfermedad.